

- TAM. ¡Sí! ¡Bonica es la prisión,
y bonico es el mancebol!
Ahí tenemos en el arca
otra vida. No hay entrar
una mosca en el lugar;
y por toda su comarca
se publica que eres muerto.
- D. MANR. ¿Que soy muerto?
- TAM. Sí; y también
que en volviendo don Guillén
de Fox, que dicen que es cierto
el haberse apoderado
de su injusta posesión,
le darán á don Gastón
despachos en un bocado.
- D. MANR. ¿Que soy muerto yo?
- TAM. Tú, pues.
Y aunque entonces lo creí,
y mandé decir por tí
un real de misas, después
que ví á Rosela quedé
desengañado y corrido.
Dice, que el haber fingido
el Duque tu muerte, fué
porque Armesinda te adora,
desde que á Narbona fuiste
y muerte á don Ramón diste,
como á su Endimión la Aurora.
Tiénela su padre presa
hasta que dé el sí de esposa
á don Guillén de Tolosa;
y como á voces confiesa
que don Manrique de Lara
sólo su esposo ha de ser,
tu muerte finge, por ver
si así su mal se repara
y de su amor la revoca.
- D. MANR. ¿Qué! ¿Por eso lo ha fingido?
- TAM. Sí; mas tan mal le ha salido
la traza, que, como loca,
sin que á nadie comunique,
no hay en la torre lugar
donde no vaya á buscar
su Torneador don Manrique:
esto de Rosela sé.
- D. MANR. ¿Qué! ¿Tan de veras me ama?
- TAM. Digo que á voces te llama.
- D. MANR. Tamayo amigo, ¿qué haré?
- TAM. Buscar algún hechicero
que te lleve por el viento,
por arte de encantamiento,
que yo no oso ni quiero
meterme más en dibujos.
- D. MANR. ¡Ay! ¡Quién la desengañará!
- TAM. Pues, don Manrique de Lara,
si eso intentas, busca brujos,
que en Navarra y Aragón
no faltan, y cumplirán
tu deseo.
- D. MANR. En fin, ¿que están
resueltos que don Gastón
muera?
- TAM. Como te lo cuento.
- D. MANR. No saldrán con su crueldad.
¡Mostrad quien sois, amistad!
¡Ah! ¡Fuera, vil pensamiento!
que ha de vivir don Gastón,

y de Armesinda ha de ser
esposo, con el poder
y armas del Rey de Aragón;
que, pues favor me ha ofrecido
como le usurpe el condado,
diré que, determinado
de dalle gusto, he querido
ganar á Fox y á Narbona.
Combatiré hasta sacar
libre á don Gastón, y dar
señales de que me abona
sangre de Lara y valor
de España, porque después
sepan que pisan mis pies
al interés y al amor.
Tamayo, tú has de dar traza
cómo sepa que no he muerto,
Armesinda.

- TAM. ¿Yo? Por cierto
que cogiste linda maza.
¿Cómo será eso posible,
si el Duque tiene las llaves
de la prisión, como sabes?
Haz tú que sea invisible,
ó dame la traza y modo,
pues que el peligro me das.
- D. MANR. Tú, Tamayo, la hallarás,
que eres hombre para todo.
Esto importa, y me está bien:
que si me tiene por muerto,
es mujer, y será cierto
el serlo de don Guillén.
- TAM. Mas, que me tienen de dar
un zaparrazo por tí,
extraño.
- D. MANR. Haz esto por mí.
Y vamos, que voy á hablar
al Rey, por dar á un amigo
vida y libertad.
- TAM. Yo voy
á Narbona á morir hoy:
San Nuflo vaya conmigo. (Vanse.)

ESCENA IV

Sale Doña Violante, y Don Gastón en la prisión.

- D.ª VIOL. No me agradezcas á mí,
don Gastón, este favor;
agradécelo al amor,
que, aunque quejosa de tí,
la industria para libarte
que ves ago á me ha dado.
Mi padre, contigo airado,
manda al alcaide matarte
esta noche, y á mi instancia,
dando garrote á otro preso
por tí, te libró.
- D. GAST. Confieso
que eres la lealtad de Francia.
Confieso, doña Violante,
que á poder mi voluntad
usar de su libertad,
quedara con ser tu amante,
en la obligación mayor
que un hombre puede tener;
pero, ¿cómo puede ser

- si á Armesinda tengo amor?
Echóse sobre la hacienda
por ser acreedor primero;
y así, aunque pagarte quiero,
si no es que palabras venda,
que son solas las alhajas
que me han quedado, no sé
como pagarte podré,
que en palabras pago en pajas.
- D.ª VIOL. Don Gastón, no quiero más
de que á tu estado te vuelvas
y que en el alma resuelvas
la obligación en que estás
á mi amor, ya que mi hermana,
tan lejos de amarte vive,
que sólo admite y recibe
una pretensión villana
de un falso amigo que tienes,
con quien mi padre la casa.
- D. GAST. ¡Ay, cielos! Si aquesto pasa,
¿por qué á darme vida vienes?
Morirme fuera mejor.
- D.ª VIOL. (Aparte.) Celos ¿qué vais á decir?
Mas, si vive de mentir
y engañar siempre el amor,
con una mentira quiero
probar si á Armesinda olvida
don Gastón, que aborrecida,
alegre suceso espero.
- D. GAST. ¿Es don Manrique de Lara
el amigo que me vende?
- D.ª VIOL. Ese á Armesinda pretende,
y solamente repara
en que vivas, don Gastón;
y así la ocasión ha sido
de matarte. Ha intercedido
por él, el rey de Aragón,
y mi padre, á instancia suya,
despreciando al de Tolosa,
se la ofrece por esposa.
- D. GAST. ¡Válgame Dios! ¡Que destruya
el interés tal amor,
tanta fe, tanta amistad,
tanta nobleza y lealtad,
tanto esfuerzo y tal valor!
¡D. Manrique!... ¡ah, ingratos cielos!
- D.ª VIOL. En notable riesgo estás,
si aquí te detienes más.
- D. GAST. ¡D. Manrique!... ¡ay, rabial ¡ay, celos!
- D.ª VIOL. Vete á Fox, y en él advierte
que te di, Conde, la vida.

(Vase doña Violante.)

ESCENA V

DON GASTÓN, solo 1.

Mientes. Tú eres mi homicida.
¿Aquesta es vida? Esta es muerte.—
Falsa amistad, ladrón disimulado,
que lisongea al que robar procura;
perro que halaga lo que el manjar dura,
para morder después que está acabado.

¿Cómo es posible que hayas derribado
con el vano interés de una hermosura
la más firme amistad y más segura
que Francia vió jamás y España ha dado?
Labra en palacio en el verano el nido
la golondrina, que parece eterno,
mas huye en el invierno y busca abrigo:
De la falsa amistad símbolo ha sido:
labró el verano, pero huyó el invierno
de mis trabajos el mayor amigo. (Vase.)

ESCENA VI

Salen Tamayo y Rosela.

- Ros. De manera lo ha sentido,
y tan fuera de sí está,
que al Duque le pesa ya
de haber su muerte fingido.
Teme que ha de enloquecer,
y aunque más la desengaña,
que vive y que está en España,
no hay persuadilla á creer,
sino que con don Gastón
murió también don Manrique.
- TAM. (Aparte.) No sé que traza fabrique
para entrar en la prisión.—
¿En fin, que la crueldad (A Rosela.)
de Aymerico llegó á tanto
que al de Fox mató?
- Ros. Es espanto;
no hay persona en la ciudad
que su muerte malograda
no sienta en extremo.
- TAM. Y bien;
¿piensa salir don Guillén
con la traza concertada?
- Ros. En conquistando el condado
de Fox, se desposará
con Armesinda.
- TAM. Si hará,
si no vuelve trasquilado.
Don Manrique, mi señor,
parte á su defensa, y lleva
diez mil soldados á prueba
de lealtad y de valor.
Y pues don Gastón es muerto
sin herederos, sin duda
que luego á Narbona acuda;
y en viniendo, ten por cierto
que, vengando á don Gastón,
será duque de Narbona.
Y para honrar mi persona,
dicen que tiene intención,
armándome caballero,
de hacerme caballero
mayor; y aunque sea postizo
el cargo, contigo quiero
casarme, que eres rolliza.
- Ros. ¿Conmigo!
- TAM. Mi fe te doy,
si caballero soy,
que has de ser caballero.
En pago desto quis era
que á Armesinda consolaras
y que la desengañaras.

1 Este soneto falta en la impresión suelta de 1734.

- ROS. Tamayo, aqueso es quimera. Ni me ha de creer, ni puedo entrar á vella ni hablalla.
- TAM. ¿Pues cómo podré avisalla? ¿qué mujer hay, que un enredo no sepa para advertilla que mi señor vivo está?
- ROS. De ninguno lo creará mejor que de ti.
- TAM. A decilla vengo aqueso de Aragón. Pero ¿qué traza ha de haber para hablalla, si ha de ser entrando yo en la prisión, y no sabiendo volar?
- ROS. Guardándola el Duque tanto, no sé cómo.
- TAM. Haz tú un encanto.
- ROS. Ten ánimo para entrar dentro en un cofre cerrado que de vestidos la envío, y hablarásla.
- TAM. ¿Cómo? Un frío de miedo el alma me ha dado. ¿Yo en cofre?
- ROS. Si tan leal eres siempre á tu Señor, no es mucho esto.
- TAM. De temor me suele venir un mal, siempre que estoy encerrado, con que se me ablanda el vientre. Si me viene después que entre, y estoy vivo embalsamado, ¿gustarás de verme así?
- ROS. Hoy le tienen de llevar. Si te quieres arriesgar, famosa traza te di ¹.
- TAM. Determinate, Tamayo. Vamos, tomaré sudores. ¿A qué no obligáis, señores, á un leal y fiel lacayo?
- ROS. Ven á enterrarte ².
- TAM. En salud me llevan.
- ROS. ¿Eso te espanta?
- TAM. Mi sacristán eres. Canta cuando esté en el ataúd. *(Vanse.)*

ESCENA VII

Sale un alarde de soldados, tocando primero dentro un tambor, y DON MANRIQUE detrás, con bastón de general.

DON MANRIQUE.

¡El Conde don Gastón muerto, y su amigo con vida, y sin que tome la venganza del homicida un ejemplar castigo!
¡Oh, Duque fiero! espera, que si alcanza á tu Narbona el fuego de mi furia,

¹ En el original: «de ti».

² En el orig: «enterrarme».

³ En el original: «con», resultando el verso de doce sílabas. El ms. dice «un».

no lograrás tu inútil esperanza. ¿Qué alarbe, qué villano de Liguria, por la codicia de un condado, hiciera á su mismo valor tan grande injuria? A Fox he defendido, y defendíora de tu avara ambición el mundo todo, por más que el de Tolosa se opusiera. Presto verás, si escalas acomodo á tus cobardes muros, que en España soy heredero del esfuerzo godo. Manrique y Lara soy. Si en sangre baña mi enojo tu ciudad, y no perdona niños y viejos mi sañigrienta hazaña, no te espantes. Marchemos á Narbona, que la sangre del Conde á voces pide venganza de la muerte que pregoná. El Duque muera; aunque mi amor olvide á Armesinda, que no hay amor que ablande el pecho donde un fiel amigo vive. Castigo grande pide injuria grande: mas ¡ay, cielos crueles! ¿qué castigo la muerte vengará de tal amigo? ¹

SOLDADO PRIMERO.

Famoso don Manrique, marcha luego; mete á saco á Narbona; muestra á Francia tu valor, y la guerra á sangre y fuego; que pues el de Tolosa y su arrogancia huyó furioso, y Fox por tuyo queda, ser tus soldados, es nuestra ganancia.

SOLDADO SEGUNDO.

Aunque el Rey de Aragón quejarse pueda que contra el Duque de Narbona vamos, cuya antigua amistad la guerra veda, es tan grande el amor que te cobramos, y tan grande del Duque fué el exceso, que tu gusto y su muerte procuramos.

DON MANRIQUE.

Cuando el Rey sepa, amigos, el suceso, aunque era don Gastón contrario suyo, confesará el agravio que confieso: de su valor, su justo enojo arguyo. Marchemos á Narbona, y sus despojos gozad mientras me vengo y la destruyo. Doblad banderas y estandartes rojos; sacad pendones negros, y entapicen los vientos la color de mis enojos. El destemplado parche solemnice las obsequias y el luto que merece mi amigo malogrado y infelice, que contra el fiero Duque el cielo ofrece un castigo cruel: mas, ¿qué castigo la muerte vengará de tal amigo? *(Vanse todos.)*

ESCENA VIII

Sale ARMESINDA sola.

Ya, aunque libertad me den, no la querrá mi firmeza, que libertad y tristeza pocas veces dicen bien.

¹ El resto de esta escena falta en la impresión de 1734, así como otros muchos pasajes.

Llore el Conde don Guillén; podrá ser me ablande así, que como cuanto hay en mí es llanto, pena y dolor, vestido de mi color, quizá me obligará á un sí. Mas ¿para qué ha de querer el sí de un alma, trasunto del sepulcro de un difunto cuya vida solía ser? Ojos, ya es hora de hacer los funerales oficios, de vuestro pesar indicios, pues funda en vos cada día amor la capellanía destos tristes ejercicios.

ESCENA IX

Descúbrase un cofre en que estará TAMAYO; va respondiendo, sacando la cabeza y tornándola á meter. Prosigue ARMESINDA.

- ARM. ¿Es posible que murió don Manrique, y que estoy viva, cuando de su luz me priva la muerte, que le eclipsó? Lengua, responded que no, y engañadme un rato así. ¿Vive? Decid que sí.
- TAM. Sí.
- ARM. ¡Ay, cielos! ¿Quién respondió el sí que el alma oyó?
- TAM. Yo.
- ARM. ¡Válgame Dios! ¡Con qué miedo oyendo esto quedo!
- TAM. Quedo.
- ARM. ¿Huiré de aquí? Mas, no.
- TAM. No.
- ARM. ¿Hay más temeroso ensayo? Voz, que mi muerte difieres, di, ¿soy yo quien eres?
- TAM. Eres.
- ARM. ¿Y tú?... Desmayo...
- TAM. Tamayo.
- ARM. ¿Quién es Tamayo?
- TAM. Lacayo.
- ARM. ¡Válgame el cielo! ¿Hay tal cosa? No oso hablar de medrosa.
- TAM. Osa.
- ARM. Voz, ¿de dónde me has hablado? ¿Adónde estás?
- TAM. Embaulado.
- ARM. De oille estoy temerosa. Que perdí el seso imagino. ¿Si es esto algún frenesí? Mas, no. ¿Qué quieres de mí, voz, que á mi mal vino?
- TAM. Vino.
- ARM. Sin duda que desatino *(Sale Tamayo del cofre.)*
- TAM. Vino quiero y vino pido, ¡cuerpo de Dios! que embutido en un baúl más de un hora,

¹ En el orig: «más de hora». El ms. dice «un ora».

por sólo hablaros, señora, ni he comido ni he bebido. ¡Ay, Jesús! ¿Quién eres, hombre? ¿Cómo entraste aquí?

TAM. No sé: en arca, como Noé.

TAM. Tamayo soy, no se asombre. Don Manrique, mi señor, tiene de vivir más años, á pesar de los engaños de tu padre, que Nestor. A esto sólo me ha enviado. Con las armas de Aragón va á tomar la posesión de aquel famoso condado, que será suyo, por muerte del Conde, su gran amigo; y á mí, que siempre le obligo con hazañas, desta suerte en el cofre que Rosela de vestidos te envió, mi industria me sepultó: agradece mi cautela y dame albricias.

ARM. Si es cierto que mi español vivo está, cualquiera joya será de poco precio.

TAM. No es muerto.

ARM. Toma este diamante; ten esta cadena, este anillo; toma aqueso cabestrillo y aquesas perlas también. ¡Cuerpo de Dios, y qué rico quedo esta vez!

(Dentro, el Duque.) (Abrió aquí.)

ARM. Este es mi padre, ¡ay de mí!

TAM. ¿Quién? ¿Cómo?

ARM. El Duque Aymerico.

TAM. De esta vez me hace gormar oro y joyas. San Onofre, ayudadme, que en mi cofre quiero tornarme á embaular.

(Métese en el cofre.)

ESCENA X

ARMESINDA, el DUQUE y VIOLANTE.

DUQUE. Notable es la confusión en que estoy puesto, Violante. Si aqueso pasa adelante, temo la justa pasión que don Manrique de Lara muestra por su amigo, el Conde. ¡Señor!

ARM. DUQUE. Hija, hoy corresponde la fortuna, hasta aquí avara con tu gusto. Aquí me escribe y manda el Rey de Aragón que acudiendo á la afición de don Manrique, que vive, aunque lo contrario dije, te despose con él luego. Yo quiero cumplir su ruego

y tu gusto, que me aflige
el ver venir á Narbona
don Manrique, en són de guerra,
destruyéndome la tierra
de suerte, que no perdona
la vejez ni la puericia
que su rigor fiero alcanza,
diciendo que es en venganza
del Conde y de mi injusticia.
Algún gran daño recelo,
que me coge descuidado,
y un español enojado
es ira y rayo del cielo.
ARM. ¿Sabe él que gustas, señor,
que sea mi esposo?
DUQUE Sí.
ARM. ¿Pues tan poco fias de mí
y tan poco puede amor?
¡Bravatas son españolas!
Pasen tempestad y truenos,
verás los cielos serenos,
y el mar amansar sus olas.
Yo quiero desenojale.
D.ª VIOL. Eso mejor lo haré yo,
que Don Gastón no murió.
DUQUE. ¿Cómo?
D.ª VIOL. Si juras de dalle
por esposa á Don Manrique,
como dices, á mi hermana,
yo haré que venga mañana
á tus pies, y que publique
pesarle haberte enojado.
DUQUE. Yo lo juro. Pero dí,
¿Don Gastón es vivo?
D.ª VIOL. Sí;
por mi industria se ha librado
de tu rigor, dando muerte
el Alcaide á otro por él.
DUQUE. Confieso que fui cruel:
contento estoy desu suerte.
Mañana entrará en Narbona:
estarás, hija, avisada.
ARM. ¡Cielo eres, prisión amadal
DUQUE. Violante, por tu persona
quedará libre mi estado
de la cólera española;
siendo bastante ella sola
á venceros². Obligado
voy. Hazle luego avisar,
que yo quiero responder
al Rey.
ARM. Volvióse en placer
mi temeroso pesar.
D.ª VIOL. (Aparte) Esta vez de Don Gastón
he de ser esposa.

(Al irse el Duque y Violante, vuelve á salir Tamayo, y cógele el Duque en el cofre, con los pies de fuera.)

¹ En el orig.: «haberles». El ms. dice: «pesalle haberte enojados, que parece mejor lectura.

² Así en el original y en la impresión suelta; quizá deba ser «vencernos», pues también consta en el ms. de la Nacional.

ESCENA XI.

DUQUE, ARMESINDA y TAMAYO.

TAM. ¿Fuese?
ARM. Sí, tal.
TAM. Mas si acá volviese....
DUQUE. Así Armesinda, razón
será... ¿Qué es aquesto? Espera.
TAM. Cogíome vivo ¡por Dios!
DUQUE. ¿Qué hacéis aquí? ¿Quién sois?
TAM. Un lacayo en su vasera:
el diablo mi suerte ordena. (Ap.)
DUQUE. ¿Quién sois?
TAM. Ya no vivo más. (Ap.)
Yo, señor, soy un Jonás,
y este cofre es mi ballena,
Criado es de don Manrique,
que, con aquesta invención,
entró agora en mi prisión
para que me certifique
de que su señor no es muerto.
TAM. Un Lázaro al natural
soy, que güelo como el mal
sepultado; mas si es cierto
que don Manrique ha de ser
yerno tuyo, perdón pido.
DUQUE. Grande atrevimiento ha sido;
aunque me ha obligado el ver
vuestra lealtad.
TAM. Yo me obligo
de traerte á mi señor
luego aquí, si tu rigor
usa clemencia conmigo.
Diréle que vivo está
el de Fox, y que es su esposa
mi señora y tu hija hermosa.
DUQUE. Venid, pues; que importará,
para que se certifique
que le desengañéis vos.
TAM. Tumba de mi muerte ¡adiós!
ARM. Amor, venció don Manrique.

(Vanse todos.)

ESCENA XII

DON GASTÓN y RENATO.

REN. Fox, famoso don Gastón,
á don Manrique de Lara
reconoce.
D. GAST. ¡Ah, suerte avaral
REN. Mandóle el Rey de Aragón
que con sus armas y gente
por fuerza la conquistase,
y que con él se quedase,
y venciendo fácilmente
á don Guinén de Tolosa
la posesión le ha tomado.
D. GAST. ¡Ah, falso amigo! El estado
me quitaste con la esposa.
El cielo te dé un castigo
que á quien te conoce asombre:
pero bástate el de nombre
de falso y traidor amigo.
Renato, yo me resueivo
de ir á Fox, porque el amor
que, como á propio señor

me tienen todos, si vuelvo
me dará su posesión.
Temeridad es aquesa.
De la gente aragonesa
tiene puesta guarnición
el Rey, y el tener por cierto
que no vives, causa ha sido
de no haberte perseguido.
D. GAST. Su enojo y rigor advierto;
pero dicen que mandó
don Manrique que dejasen
mis armas, sin que borrasen
lo que su traición borró,
y que de Fox no ha querido
llamarse Conde; y mi muerte
fingió sentir de tal suerte,
que pienso que fué fingido
que va á asolar á Narbona
en mi venganza.
REN. Con eso
querrá encubrir el exceso,
que su deslealtad pregona,
en que después no no le culpe
el mundo.
D. GAST. Tú dices bien;
aunque la fama también
su falsa amistad esculpe
en el bronce de su afrenta,
que nunca se ha de borrar.
REN. Tu muerte ha de procurar,
sin duda; porque si intenta
ser esposo de tu dama
y Conde de Fox, ¿quién duda
que se asegure y acuda
á desmentir á la fama,
que en viviendo tú, ha de ser
su infamia?
D. GAST. De aqueste modo,
si soy desdichado en todo,
¿adonde he de ir, qué he de hacer?
No puedo huir á Aragón,
porque es su Rey mi enemigo:
Fox, anuncia mi castigo:
Narbona fué mi prisión...
Estoy por darme la muerte.
REN. Una pobre fortaleza
me dió la naturaleza,
y, aunque pequeña, harto fuerte.
Esa te ofrezco y la vida.
D. GAST. Aunque la mía aborrezco,
yo la admito y agradezco.
Español, mi agravio pida
al cielo venganza tanta,
que desta injuria te acuerdes.
La vida pierdas, pues pierdes
la ley inviolable y santa
de la verdad pura y clara,
aunque en la necesidad
dicen que trae la amistad
á las espaldas la cara. (Vanse.)

ESCENA XIII

DOÑA VIOLANTE y DON MANRIQUE de luto en cuerpo, y soldados con ellos

D. MANR. Nunca olvida los agravios
la ley de la cortesía

COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA.—TOMO I.

entre los nobles y sabios;
ni la merced deste día
es bien que solos los labios
la agradezcan, que el venir
á honrar vos el campo nuestro,
basta, señora, á impedir
aqueste rigor que os muestro.
Hoy no se ha de combatir,
aunque muerto don Gastón,
y corriendo por mi cuenta
su injusticia, inútil son
conciertos, si el Duque intenta
el darme satisfacción.
D.ª VIOL. Conde, ni está la ciudad
tan sola de armas y gente,
que miedo ó necesidad
la obliguen; ni hay quien intente
en ella que la amistad
rompáis, que con don Gastón
tuvisteis. Sólo he venido
á desmentir la opinión
que de su muerte ha tenido
Narbona, Fox y Aragón.
Si aqueste luto es señal
del honrado sentimiento
de un amigo tan leal,
trocaide hoy por el contento,
á vuestra tristeza igual.
Don Gastón vive, que á ser
muerto, no tuviera vida
yo, pues aguardando ver
una paga agradecida,
soy amante, aunque mujer.
Mi padre mandó matalle;
pero por mi industria huyó,
y el Alcaide por libralle,
la muerte á otro preso dió
de su mesmo cuerpo y talle.
Dióme palabra de ser
mi esposo por tal favor;
con que pudo entretener
mis esperanzas, y amor
y vos la experiencia hacer
desta verdad.
D. MANR. Será poco,
si vive, que mi contento
me fuerce á volverme loco:
pero duda el pensamiento.
D.ª VIOL. Si á crearme no os provocho,
dad, vos, traza para hacer
cómo os pueda asegurar.
D. MANR. Sois, aunque ilustre, mujer;
y es de cuerdos el dudar,
si es de nobles el creer.

ESCENA XIV

DICHO y TAMAYO.

TAM. ¿Qué es de mi señor? El luto
deja, con que cubrir pueda
la tumba del cofre astuto:
ponte galas de oro y seda,
y paga al placer tributo.
Don Gastón resucitó,
como yo resucité
del cofre en que me meió

JORNADA TERCERA

ESCENA PRIMERA

DON GASTÓN, en hábito de peregrino.

Cuando de la inclemencia que el cielo usa conmigo, no sacara mi pena otro provecho más que hacer experiencia de un falso y doble amigo, quedara, en mis desdichas, satisfecho. Mis males prueba han hecho, en sus adversidades, de un vidrio que inconstante, compraron por diamante, pues son la piedra toque de amistades; y fuera cosa nueva hallar amigo en el trabajo á prueba. Sigue al cuerpo la sombra cuando el sol está claro, mas huye si la nube se le opone. ¡Qué bien Ovidio nombra sombra al amigo avaro, que en sólo el interés su amistad ponel; pues por más que propone seguir su adversa suerte, si falta la ventura huye en la noche oscura, que no hay palabra en la desdicha ó muerte, y fuera cosa nueva hallar amigo en el trabajo á prueba. Vidrio fué don Manrique, por más que le celebra España, y sombra cuando yo sol era. ¿Qué mucho que publique ser vidrio que se quiebra, y huya cual sombra en la ocasión primera? A Fox gozar espera; y sin que le avergüence su amistad, á mi dama, esposa y dueño llama: que el interés las amistades vence, y fuera cosa nueva hallar amigo en el trabajo á prueba. Huyendo voy á España, pues de mi propia tierra un falso amigo á desterrarme vino. Solo amor me acompaña, que por hacerme guerra, ni le vence el ausencia ni el camino. Cual pobre peregrino, ando á buscar un hombre que convenga conmigo, y siendo firme amigo, las obras correspondan con el nombre: mas será cosa nueva hallar amigo en el trabajo á prueba.

ESCENA II

TAMAYO y dos criados, de camino.

TAMAYO

Yo me adelanto á prevenir la cena y la posada, mientras don Manrique,

tu amor. Todo questo sé de Renato, que llegó á Narbona, y de su vida ha dado cuenta á Aymerico.

D. MANR. No hay quien mi contento impida, si eso es cierto. Ya publico la paz que mi guerra olvida. Hermosa doña Violante, ¡que está vivo don Gastón! ¡que es tu esposo! ¡que es tu amantel!

D. VIOL. Y por el Rey de Aragón lo serás de aquí adelante de Armesinda, á quien te ofrece, juntamente con la paz mi padre.

D. MANR. Mi dicha crece. Amor ciego, hazme capaz de tal bien.

TAM. ¿Qué te parece de aqueste lacayo?

D. MANR. Toque otra vez templado el parche, porque el pesar se revoque, y á Narbona el campo marche.

TAM. Ya no temo Rey ni Roque.

D. MANR. Den á los vientos librea los alegres estandartes, porque el sol mis dichas vea, y entapicen por mil partes el aire que los desea; que mañana haré testigo al mundo de cuán dichoso soy, pues á Armesinda obligo que me admita por su esposo sin ofensa de mi amigo. Y vos, que sois el valor de Francia y restauradora de don Gastón y mi amor, triunfad en Narbona agora deste campo vencedor.

D. VIOL. Sólo serviros procuro. Si aquesto adelante pasa, (Ap.) por mentir, mi amor perjuro y con mi hermana se casa mis deseos aseguro, pues don Gastón pagará la vida que le ofrecí.

TAM. Ese luto servirá de ornamento para mí, porque soy de *requiem* ya desde el entierro primero.

D. MANR. Vamos, que vivo á mi amigo ver espero, pues la media vida es un amigo verdadero.

TAM. Hoy me ha dado San Onofre la vida que había perdido, porque no hiciera Godofre tal hazaña.

D. MANR. ¿Cómo?

TAM. He sido Patriarca ó Patricofre.

1 Así en el original y en la impresión suelta. El manuscrito da la solución diciendo: «Vamos que vivo después».

entre las sombras destas alamedas, pasa la siesta que hace calurosa; que entramos ya en España, y las posadas son tan malas en ellas, que no haciendo aquesta diligencia, no hallaremos que cenar, y me envida el hambre el resto.

CRIADO 1.º

A Zaragoza llegaremos presto.

TAMAYO

En aplacando el sol su furia un poco, avisen á mi amo, si durmiere, y díganle que voy á apercebillle sábanas limpias.

CRIADO 2.º

¡Plegue á Dios las halles!

TAMAYO

Si no están limpias, estarán al menos rociadas y dobladas, que es costumbre de España durar limpias unas sábanas, sirviendo cada noche desta suerte, seis meses sin lavarse.

CRIADO 1.º

¡Ay, hosterías de Italia y Francia!

TAMAYO

¡Ay, carne y pan de España, y vino de mi santo, cama blanda, adonde duermo como en seis colchones! ¿qué cama puede haber en un camino como una bota de oloroso vino?

CRIADO 1.º

Si te has de adelantar, ¿qué aguardas?

TAMAYO

Nada: pico el frisón y parto como un rayo. (Vase.)

CRIADO 2.º

¿Mas qué te hallamos como ayer, Tamayo?

ESCENA III

CRIADOS y DON GASTÓN.

DON GASTÓN

Tamayo ó decir, y don Manrique. ¡Válgame Dios! Si dicen que en Narbona con Armesinda había de casarse, ¿qué puede ser la causa de que agora á Francia deje, y á Aragón camine? Sabello quiero. ¡Ay, rigurosos cielos, si se acabasen mi temor y celos!

CRIADO 1.º

Sed tengo, y el calor hace excesivo.

CRIADO 2.º

Si tienes sed, aquí corre un arroyo, riéndose de ver que no la mates.

CRIADO 1.º

¡Yo, agua? ¡yo en mi tripa sabandijas! Maldiga Dios quien casa de aposento

le diere en ellas. Oye, un peregrino me ha deparado Dios. Monsiur, si acaso la hermana calabaza sufre ancas, ¿quiere dejarme dalla un par de soplos, y probando si es bueno su zumaque, pues va á San Jaque, le daremos jaque?

DON GASTÓN

Holgárame de estar tan prevenido, que trujera con qué refrigeraros; pero voy tan ajeno de mi gusto, que no me acuerdo de estas prevenciones.

CRIADO 1.º

¡Maldiga el cielo, amén, á peregrino que puede andar sin el bordón del vino.

CRIADO 2.º

¿Vais ó venis de España?

DON GASTÓN

A Monserrate voy y á San Jaque, y pienso que os he oido decir que va á Aragón desde Navarra don Manrique de Lara.

CRIADO 2.º

¿Conocéisle?

DON GASTÓN

Tengo noticia dél.

CRIADO 1.º

A Zaragoza vamos con él, adonde el rey intenta ser su padrino, y celebrar las bodas de la hermosa Armesinda; que á esta causa habrá dos días que su padre, el Duque, partió con ella para Zaragoza, y con doña Violante, hermana suya, porque el Rey de Castilla, Alfonso Octavo, con el Rey de Aragón y el de Navarra quiere verse en Monzón, y todos juntos hacer guerra á los moros andaluces. Han convidado al Duque de Narbona á esta guerra; y así para más honra quiere casar su hija en su presencia, echando el sello á sus venturas todas, pues se han de hallar tres reyes á sus bodas.

DON GASTÓN

¡Ah, cielo riguroso! ¿Y por qué causa don Manrique no va en su compañía?

CRIADO 2.º

Porque pensó partir á Fox primero que á Aragón; mas después le ha parecido que queda bien seguro: que quien ama, siglos eternos los instantes llama.

DON GASTÓN

¿Podría yo hablar?

CRIADO 2.º

En despertando, ¿por qué no? Bien podéis mientras enfrenan los caballos que ahora están paciando. Pero ya ha despertado, y imagino que querrá caminar, aunque la siesta el rigor de su fuego multiplica: más donde pica amor, el sol no pica.

DON GASTÓN (Ap.)

¡Buena ocasión se ofrece de vengarme!
Agraviado, yo os haré agora testigo
de que se castigar mi falso amigo.

ESCENA IV

DICHOS y DON MANRIQUE.

D. MANRIQUE.

¿No es hora ya de caminar, hermanos?
Enfrenad y partamos.

CRiado 1.º

Es temprano,
y el calor es terrible.

D. MANRIQUE.

Ya lo veo,
mas, ¿quién tendrá las riendas al deseo?
¡Ah, cielos! ¿Quién supiera de mi amigo,
que el no saber á donde está, deshace
en parte el gusto de mi alegre boda.
¡Depárame!, amor! Será cumplida
mi dicha, que sin él está partida.
¿No vais por los caballos?

CRiado 2.º

Vamos. ¡Holal!

CRiado 1.º

Aqueste peregrino quiere hablarte.

D. MANRIQUE.

Querrá alguna limosna. Enfrena: parte.
(Vanse los criados.)

ESCENA V

DON MANRIQUE y DON GASTÓN.

D. MANR. ¿Sois francés? (A don Gastón, que llega
encubriéndose.)

D. GAST. No tengo tierra.

D. MANR. ¿Cómo no?

D. GAST. La que tenía
días há ya que no es mía.

D. MANR. ¿Por qué?

D. GAST. Porque me destierra
un falso amigo hecho al temple,
aunque al olio pareció,
que una borrasca borró
y obliga á que se destemple
la pintura, que entendí
fuera eterna; mas no dura
la amistad ni la pintura
en el trabajo.

D. MANR. Es así.

D. GAST. ¿De dónde sois?

D. MANR. Tal estoy
por un tirano interés,
que no sé si soy francés,
aunque dicen que lo soy.

D. MANR. ¿Cómo?

D. GAST. Vuelvo á dudar luego;
porque mudó el tiempo vano

un amigo castellano,
que ya en la lealtad es griego.

D. MANR. Alto: vos no os declaráis.
Tomad, y adios, que ya es tarde.

(Dále limosna, y mira mucho don Gas-
tón lo que le ha dado.)

D. GAST. De quien sois hacéis alarde.

D. MANR. Un doblón es: ¿qué miráis?

D. GAST. Miro, aunque me maravillo,
el doblón que me habéis dado.

¡Doble el dueño, y él, dobladol!

mas os quisiera sencillo,

y no salieran tan claras

mis desdichas; mas ya son

del modo que vos, doblón,

los amigos de dos caras.

En despreciaros me fundo,

hasta que ya el tiempo os borre,

que sois falso, y ya no corre

otra moneda en el mundo.

D. MANR. ¿Falso ese?

D. GAST. El dueño me induce

á que le pierda el decoro,

que aunque reluce, no es oro

todo aque lo que reluce.

Amigos hay de apariencias

de oro, que en viendo pobre

al amigo, son de cobre:

ya yo he visto la experiencia.

Ya no hay Eneas, ni Acates,

porque el engaño alquimista,

cadena hace á la vista

de oro de mil quilates,

pero son hierro; y no yerro,

que ya la amistad más buena

se dora como cadena,

con ser amistad de hierro.

D. MANR. O habla aqueste conmigo,
ó está loco. ¡Don Gastón, (Conócete.)
amigo del corazón!

D. GAST. ¡Nombre me ofreces de amigo,

traidor, cuando fama cobras

de la deslealtad que labras:

de amigo son tus palabras,

y de enemigo tus obras.

Cuando usurpando mi estado,

con el de Aragón conciertas

mi muerte, por gozar ciertas

tus traiciones; cuando has dado

de esposo palabra y mano

á Armesinda, cuyo pecho,

casa de aposento ha hecho

el alma que lloro en vano,

porque tu traición traspasa

la amistad, que ya atropella,

y por quedarte tú en ella,

echas al dueño de casa;

cuando me vas á quitar

mi esposa, amigo me llamas.

¿No echas de ver que te infamas,

cuando me vienes á dar

ese nombre, pues con él

pierdes de amigo el decoro?

mas quieres parecer de oro,

y no es más que oropel.

La media vida te di

el día que á tu amistad

te admitió mi voluntad,
y esa he de quitarte aquí;
aunque por haber estado
con otra media que es tuya,
es razón que della huya,
porque se le habrá pegado
la peste de la traición

que tu espe anza hace ufana;
y como está la mía sana,
huye de tu contagión.

Mas, por lo que á España debo,
cuyos nobles naturales,
por amigos y leales

los aventajo y apruebo;
por lo que á mi amor obliga,
y porque á tí te está bien,

á trueque que no te den
nombre de traidor, ni diga
el mundo en tu deshonor,

haciendo tu culpa clara,
que don Manrique de Lara
á su amigo fué traidor;

aquí con mortal castigo
sepultaré tu deshonor,
que quiero volver por tu honra,

por lo que fuistes mi amigo.

D. MANR. Y yo sufrir tus agravios,
porque soy tu amigo, quiero,
sin desnudar el acero

ni la lengua; que los labios
tienen su enojo con llave,
y yo no apruebo ni sigo

el amigo que á su amigo
sufrir injurias no sabe.

Y así, aunque me has injuriado
con la traición que me indicias,
yo te perdono, en albricias,
don Gastón, de haberte hallado.

¿Yo te usurpado tu tierra?
Vé á Fox para que divises
si en vez de tu Flor de Lises

han puesto la paz ó guerra
las dos calderas, que son
las armas con que honra el cielo,

desde don Diego Porcelo,
los Laras y su blasón.
¿Qué alcaldas he mudado?

¿qué tributos he cogido?
¿qué servicios he pedido?
¿qué monedas he labrado?

¿qué escritura hay que publique
lo que tu pasión afirma,
adonde diga la firma:

«Conde de Fox, don Manrique.»
No hallarás, sino es cobrado,
tu patrimonio perdido;

el de Tolosa, vencido,
y el de Narbona, obligado
á darte á doña Violante,

á quien si de esposo diste
tu palabra, cuando fuiste
libre por su amor constante,

¿qué mucho que intente ser
esposo de quien no puedes
sello tú, sino es que quedes

por perjuero? Tu mujer
es doña Violante, y yo

tan tuyo, que la experiencia
hizo prueba en mi paciencia;
pues ni la mano sacó
la espada, haciendo testigos
mis agravios, ni han bastado
á que no te haya enseñado
cómo han de ser los amigos.

D. GAST. Si todos como tú son,
¡maldiga Dios la amistad!

¿Probarás tu lealtad
con el Rey, que en Aragón
te dió sus armas y gente

para que á Fox conquistases,
y con él te levantasés?

Dirás que la fama miente:
que pues dices que yo di
á doña Violante mano

de esposo, dirás que en vano
puedes persuadirme así.

Pero ni quiero creerte,
ni manchar mi noble acero
en tu sangre; sólo quiero

que vivas, pues en tu muerte,
la infamia que tu honra priva
morirá; y será mejor

dejarte vivo, traidor,
para que tu infamia viva.
Viva, que si en tí vivió

de mi vida la mitad,
que tu rompida amistad
tan presto del alma echó,

hoy darte vida he querido,
aunque el enojo me abrasa,
por no derribar la casa

que por huésped me ha tenido.

D. MANR. Pues ¡vive Dios! que esta vez,
aunque tu furia me ofenda,
no ha de romperse la rienda
de mi paciencia, y que juez

tienes de ser y testigo
de mi amistad; y aunque tuerza
hoy mi inclinación, por fuerza
has de ver que soy tu amigo.
¡Holal! (Salen los dos criados.)

ESCENA VI

DON MANRIQUE, DON GASTÓN y dos CRIADOS.

CRiado 1.º ¡Señor!

D. MANR. Esa espada

quítala á ese peregrino.

D. GAST. ¡Ah, traidor! Bien imagino
lo que tu amistad doblada
intenta. A Aragón me lleva,
porque su Rey me dé muerte.

D. MANR. Mas para que desta suerte,
haciendo bastante prueba
de mi amistad, sean testigos
cuantos han visto mi amor,
que ha enseñado mi valor

cómo han de ser los amigos. (Vanse.)

ESCENA VII

El REY DE ARAGÓN, el DUQUE, ARMESINDA
y DOÑA VIOLANTE.

REY.

Un buen día habéis dado á Zaragoza,
famoso Duque, pues de la belleza
de vuestras celebradas hijas goza.

DUQUE.

Su humildad favorece vuestra alteza.

REY.

Vuestra vejez con vellas se remoza.
Mucho debéis á la naturaleza,
pues cuanto pudo dió á vuestra ventura:
á vos, valor, y á ellas, hermosura.
Ya tengo envidia al Conde don Manrique
y lástima notable al de Tolosa:
al uno, en que vuestro hijo se publique;
y al otro, en que no goce tal esposa.
Mas si queréis que lo que siento explique,
vuestra suerte con él es venturosa,
pues si Armesinda es Fénix en belleza,
él es Sol en valor y gentileza.
Yo, señora, he de ser padrino vuestro,
que estimo y amo mucho á vuestro amante.

ARMESINDA.

La obligación callando, señor, muestro
con que os debo servir de aquí en adelante.

REY.

Como el tiempo me hizo en amor diestro,
casi imagino ya, bella Violante,
que me pedís que á D. Gastón reciba
en mi amistad y gracia. En ella viva,
pues que vive por vos, y don Manrique,
ejemplo de amistad, único y raro,
á Fox le entregue, y Aragón publique
que está en mi protección y real amparo;
pues cuando de la paz se certifique,
volviendo á ver el Sol otra vez claro,
de sus trabajos y prisión pasada,
vendrá á cumplirlos la palabra dada.

DOÑA VIOLANTE.

Beso tus pies.

REY.

Ya viene el de Castilla
á ver el Pilar santo, consagrado
por la Reina del cielo, cuya silla
tiene su asiento sobre el sol dorado.
Quiere hacer guerra al moro de Sevilla,
que, soberbio, las parias le ha negado,
y que Navarra y Aragón acuda
para tan santa empresa á darle ayuda.
En pago del socorro desta guerra
le he de pedir que tornen los de Lara
á su antiguo valor.

DUQUE.

El que se encierra
en vuestra Alteza, ese favor declara.

REY.

Si don Manrique vuelve á ver su tierra,
y en sus estados otra vez le ampara,

á instancia mía, el Rey, Duque Aymerico,
tendréis un hierno valeroso y rico.

DUQUE.

Teniendo á vuestra Alteza por padrino,
¿qué mucho que á su patria restaurado
se vuelva don Manrique?

REY.

Yo imagino
que le he de ver como merece, honrado.
Cansado vendréis, Duque, del camino.
En mi palacio estáis aposentado.
Andad con Dios, y descansad, que es tarde.

DUQUE.

Mil años, gran señor, el cielo os guarde.
(*Vanse el Duque y sus hijas.*)

ESCENA VIII

El REY, DON MANRIQUE, DON GASTÓN, de peregrino,
y quédase á un lado.

DON MANRIQUE.

Bien sé que ha de costarme vida ó seso
lo que hoy intento hacer por un amigo,
y que espantando al mundo mi suceso,
tiene de ser de mi valor testigo:
mas piérdase la vida, pues profeso
la amistad, cuyas leyes guardo y sigo,
que aunque la vida es mucho, estimo en poco
quedar por un amigo, muerto ó loco.

REY.

¿Qué es esto, don Manrique? ¿En Zaragoza
vos, y tan triste, la color perdida?
Cuando Armesinda vuestra dicha goza,
tan amada por vos y pretendida;
cuando aguardaba de la gente moza
la nobleza alegrar vuestra venida,
con señales de fiesta y de contento,
¿tan triste, vos? Decidme el fundamento.

D. MANR. Dáme los pies, gran señor,
y no te admire el suceso
de la novedad que ves
y tristeza con que vengo;
que una determinación
despachada en el Consejo
de amistad y sentenciada
en mi daño y mi provecho,
me trae á tus pies confuso.

REY. Levantaos, Conde, del suelo,
y sin hablar por enigmas,
declaráos, que estoy suspenso.

D. MANR. Ya sabes, Rey poderoso,
lo que al Conde de Fox debo
y la amistad que con él
tantos años há profeso.

REY. Ya sé que Francia y España
os celebra por ejemplo
de la amistad inviolable,
que en vos ha hallado su centro.
Si porque el de Fox está
sin Estado y en destierro
por mi causa, don Manrique,

hacéis aquesos extremos,
ya yo, olvidados enojos,
por vuestra ocasión, le he vuelto
á mi gracia y amistad,
y que goce otra vez quiero
á Fox y á doña Violante,
á quien, cuando estuvo preso,
dicen que dió fe y palabra
de esposo...

D. MANR. ¡Pluguiera al cielo!
También sabes el amor
que á Armesinda bella tengo,
desde que vi su hermosura
en Narbona.

REY. Sí: ¿á qué efecto
me hacéis tantas prevenciones,
pues ella y su padre mesmo
han venido á celebrar
vuestro alegre casamiento?

D. MANR. Gran señor, mi amigo el Conde
há seis años que en deseos
á su hermosura dedica
el alma y los pensamientos.
Yo le prometí casalle
con ella, y en el torneo
maté al Conde de Tolosa,
causa de tantos sucesos.
Y aunque, cuando vi á Armesinda,
amor encendió mi pecho
llamas que no han apagado
valor, ausencia, ni el tiempo,
ha resistido su furia
la amistad, á cuyo espejo
me miro para enmendar
en su cristal mis defectos.
Aquesto obligó mi amor
á padecer un infierno
de penas, sin esperanza
de alivio ni de remedio,
hasta que doña Violante,
por dar fin á sus deseos,
sospechas á mi amistad
y á don Gastón juntos celos,
me engañó con persuadirme
que el noble agradecimiento
del Conde, libre por ella,
le obligó con juramento
á ser su esposa. Creílo;
y advertiera, á ser discreto,
que la mujer y el engaño
caudal á la parte han-puesto.
Entré en Narbona de paz;
y quedando satisfecho
de que dejaba en su fuerza
la amistad que estimo y precio,
concedí mis desposorios
en ella, por ver que en ellos
mi padrino habías de ser.
Vino el Duque, y quiso el cielo,
dilatando mi llegada,
que no bastasen enredos
á poner mi fama y honra
en manos del vulgo necio.
Encontré de peregrino
á don Gastón, que creyendo
lo que en mi agravio la fama
publicaba, y no advirtiendo

mis satisfacciones, viene,
si es lícito, en son de preso
para que sus ojos vean
lo que por él hacer quiero.
Invicto Rey de Aragón,
cartas de Castilla tengo
en que me perdona el Rey,
y levantando el destierro
á los de mi noble sangre,
promete el volverme presto
mis tierras y patrimonio,
si olvidando enojos viejos,
con don Fernán Ruiz de Castro
amistad y parentesco
cont aigo, dando á su hija
palabra de esposo y dueño.
Esto está bien á mi honra,
á lo que á don Gastón debo,
á mis parientes y amigos,
aunque mal á mi deseo.
Si el amor que me has mostrado,
con tan magnífico pecho;
las leyes de la amistad
y el remedio de mis deudos
te obligan, así á tus plantas
se postren los viles cuellos
de sarracenos alarbes,
tu nombre reconociendo,
que á Aymerico persuadan
mi intercesión y tus ruegos
á que á don Gastón admita
por hijo, que con aquesto,
desengañando á Armesinda,
mostrará el mundo en mi ejemplo
cómo han de ser los amigos,
tan raros en este tiempo.

REY. Conde, cuando el Rey Alfonso
no me cumpliera el deseo
que de veros con quietud
há tantos años que tengo;
el valor que habéis mostrado
y amistad digna de templos
y altares, donde eternice
la fama el renombre vuestro,
me obliga á hacer vuestro gusto.
Al Rey de Castilla espero
aquí: podéis aguardalle.

D. MANR. Prospere tu vida el cielo.

REY. ¿Adónde está don Gastón?

D. GAST. A tus pies, señor, pidiendo
que en tu gracia me recibas.

REY. Levantaos, Conde, del suelo,
y alabaos de haber hallado
un amigo verdadero,
en la adversidad constante,
que es milagro en este tiempo.
Vamos, Conde don Manrique,
y hallaréis al Duque viejo
y Armesinda.

D. MANR. Gran señor,
tengo amor, y temor tengo
que he de perder el juicio
si el tesoro hermoso veo,
de quien siendo dueño propio,
ha de gozar otro dueño.
Lágrimas ablanda mucho,
y al vaso más firme y recio